

## "Yo no peleé por Hitler, lo hice por Alemania"



Olaf Peter Döbler Viau, es desde hace 40 años, miembro activo del Club Filatélico Guayaquil.



Los años de la guerra. Lleva como recuerdo dos heridas de bala de esa etapa de su vida en la que peleó por Alemania. "No me arrepiento así como ningún militar ecuatoriano lo haría de hacerlo por su país".

Tiene una memoria tan brillante e intacta que es capaz de recordar cada detalle de lo que ha sido su existencia, sin importar que han transcurrido 88 años desde que arribó al mundo un determinado día de agosto de 1923, en Hamburgo.

Olaf Döbler Viau lleva una vida de jubilado -tranquila y feliz- en uno de los condominios de la ciudadela Portón de las Lomas, en Urdesa. Llegó al país el 31 de octubre de 1956, como representante de ventas para una importante empresa con sede en Quito.

Tan clara es su memoria que aún se enoja y es capaz de repetir, con igual nivel de furia, aquel golpe sobre la mesa que lanzó luego de que su jefe le dijo que tendría que quedarse en Guayaquil y que si no le gustaba, que regresase por donde había venido. "Yo no quería quedarme en esta ciudad, por el clima. Ya había probado que el calor no me gustaba para nada".

Hijo de un agente exportador, quiso la vida que su oficio estuviese vinculado al mundo de las transacciones internacionales. "Yo aspiraba otra profesión, pero a los dos meses de haber ingresado a la universidad, me llamaron a enrolarme al ejército, había estallado la Segunda Guerra Mundial".

Cuando volvió a la vida civil, un 4 de octubre de 1949, si el planeta había dejado de ser lo que fue, Alemania lo era menos. Había mucha pobreza y no le quedó sino buscar algún oficio. Entonces su padre le habló de la posibilidad de enrolarse en el área de las exportaciones e importaciones.

Tenía 26 años y de alguna forma sentía que lo peor que le podía tocar vivir, ya lo había vivido. "No solamente tuve que lidiar con la guerra, también padecí lo más duro que hay en la derrota, caer prisionero".

Olaf Döbler Viau fue parte del 531° Batallón de Infantería de Marina del ejército alemán. Le concirnió estar en el frente ruso y luego ser movilizado por vía marítima para intentar apoderarse, por su ubicación estratégica, de una de las islas en el golfo finlandés.

Estuvo al mando de una unidad militar hasta que fue alcanzado por un proyectil en su brazo izquierdo y desangrarse hasta perder el conocimiento. Cuando se recuperó ya había caído en manos del ejército finlandés y luego ser entregado a la Unión Soviética.

El 8 de mayo de 1944 cerró el capítulo de la gran conflagración mundial, pero a Döbler Viau le correspondió padecer los rezagos cinco años más.

"No puedo quejarme de los rusos, se portaron de una manera muy humana. Si alguien hizo lo contrario, fue porque vivieron los excesos de la milicia política de Hitler, la SS".

Acerca del papel que le tocó protagonizar en la historia, este hamburgués considera que él fue solo un militar más. "Nunca peleé por Hitler, yo lo hice por Alemania, como un alemán más. Aún odio a las SS. Nosotros fuimos víctimas indirectas de sus atrocidades".

Cerrado aquel capítulo, con dos heridas en su cuerpo, se dedicó de lleno a la vida civil. En Ecuador lleva 55 años. Llegó casado con una paraguaya, a quien conoció durante los dos años y medio que residió en ese país sudamericano antes de su arribo a Guayaquil. Un matrimonio que duró 47 años, hasta su muerte.

Carmen Carvajal Basurto, 16 años menor que él, es su segunda esposa.

Dice que esta nueva instancia de su vida la disfruta tan intensamente como se lo permitan los años. "Hasta somos una pareja moderna, de esas que no tienen hijos", dice con una sonrisa tímida que se vuelve carcajada luego de encontrar la mano cómplice de su esposa, Carmencita, como él la llama, y a quien considera una mujer "muy buena y bastante sabia".